Lección 7
9 al 16 de febrero

Preparación para el discipulado

«Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto
de una colina no puede esconderse. Ni se enciende
una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario,
se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están
en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos,
para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes
y alaben al Padre que está en el cielo».
Mateo 5: 14-16

La preparación comienza con «un diario morir»

Sábado
9 de febrero

INTRODUCCIÓN

1 Corintios 15: 31

«Que cada día muero, hermanos, es tan cierto como el orgullo que siento por ustedes en Cristo Jesús nuestro Señor».

En uno de sus sermones, el pastor asociado de nuestra iglesia le hizo a la congregación una interesante pregunta. Decía más o menos así: En cierta ocasión había tres ranas en la orilla de un riachuelo. Las tres decidieron lanzarse al río. ¿Cuántas quedan en la orilla? ¿Ninguna? ¿Una? ¿Dos? ¿Las tres? Si ustedes emplean sus habilidades analíticas podrán contestar la pregunta correctamente. *Las tres.* Tomar la decisión de saltar y dar un salto, son dos cosas diferentes. Sin embargo, están íntimamente relacionadas. De forma similar la decisión de seguir a Cristo, y seguirlo como su discípulo son dos cosas diferentes: o dos caras de la misma moneda. Tomar la decisión de ser su discípulo no significa que en realidad estés preparado para serlo.

Si hablas de preparación debes comenzar por el final. El final es la muerte. Reconozco que esta es una declaración fuerte. Pero cuando Cristo llama a alguien lo está invitando a morir, según dijera Dietrich Bonhoeffer, un joven teólogo alemán que fue asesinado por los nazis en 1945.

En el mundo moderno hay una amplia gama de posiciones entre los cristianos respecto a la idea de ser un genuino discípulo de Jesús. Una cultura moldeada por la publicidad donde la inmoralidad se considera algo normal; estilos de vida apresurados que mezclan a la familia y el trabajo; la presión del medio; problemas de prestigio; crisis de identidad, son algunos de los agentes que conspiran contra del discipulado cristiano. Ante estos actores, ¿quién tiene tiempo para morir al yo?

Si hablas de preparación debes comenzar por el final.

Pero gracias a Dios que Cristo no se sintió así. A fin de hacernos sus discípulos, decidió convertirse en nuestro sacrificio. Por lo tanto, para ser discípulos genuinos debemos sacrificarnos por igual. Esto será una realidad únicamente si morimos a diario al yo: a nuestros viejos hábitos, a nuestra vida antigua, y a todo lo que se interponga en el camino del verdadero discipulado cristiano.

Joy Kuttappan, Pune, India

Domingo
10 de febrero

Ni títulos ni posición. Únicamente el corazón

LOGOS

Mateo 5-7; 10: 1; 10: 5-11: 1; Marcos 3: 1-19; Lucas 6: 12-16

Ser un discípulo no implica únicamente seguir órdenes o ser un buen empleado, ni siquiera tener un buen rendimiento. Ser discípulo significa que todo lo que hagas será el resultado de motivos puros, debido a que tu corazón responderá al poder transformador de Jesús. En la lección de esta semana analizaremos la receta de Jesús para alcanzar el discipulado genuino.

Actitudes para los discípulos (Mat. 5-7).

Jesús está sentado en la ladera de una montaña, rodeado de miles de personas ansiosas por escuchar sus palabras. Pero a quienes estaba instruyendo era a sus discípulos (Mat. 5: 1, 2). Así que escucha, si es que te consideras un discípulo. Aprende de él cómo hacer las cosas bien.

Debido a que Jesús siempre obra de dentro hacia fuera, sienta las bases al decirle a sus discípulos que ellos serán bendecidos si están dispuestos a «ser pobres en espíritu», «mansos» y a «tener hambres y sed de justicia» (Mat. 5: 3, 5, 6). Cada uno de esos conceptos implica que debemos reconocer que únicamente nos convertiremos en sus discípulos mediante el poder divino. A fin de tener éxito al entender estas cosas, debemos reconocer que todo edificio necesita unos buenos cimientos. Si no tenemos la actitud recomendada en las Bienaventuranzas, nunca seremos discípulos fuertes. Una vez que nuestro cimiento sea el adecuado, todo lo demás caerá de su peso. La Bienaventuranzas son la base del discipulado (Mat. 5: 3-12).

Sal y luz (Mat. 5: 13, 14-16).

Mateo 5: 13 afirma que la sal sin sabor no tiene ningún uso. Pero añadir demasiada sal a la comida la dañará. El asunto es encontrar el punto apropiado. La sal se supone que acentúa el sabor de la comida, no que lo domine. Por lo tanto, cuando se menciona la sal del mundo, no significa que eres el mundo, sino que irás al mundo para sazonarlo. Haz del mundo un mejor lugar.

También se dice que somos la luz del mundo (Mat. 5: 14-16). La mayor parte de nosotros aparenta ser una linterna con pilas gastadas. Cuando se usa una linterna a media noche, mientras más luz, mejor. ¿No es cierto? Sin embargo, si la linterna apenas funciona, podremos utilizarla para encontrar otra luz más brillante. De la misma forma, aunque seas una luz apagada, puede ser que guíes a alguien a encontrar una más brillante. En realidad, no puedes cambiar tus propias baterías, ni siquiera el bombillo. Hay una fuente superior que nos ayudará con eso. Cuando aceptes esa ayuda, te convertirás en una luz brillante.

La ley (Mat. 5: 17-20)

La ley no es algo que podemos cambiar. No existía ningún tipo de líquido corrector cuando Dios redactó los Diez Mandamientos. Dichas leyes son absolutas. Dios se ha revelado mediante ellas, así que si intentas cambiarlas, estarás tratando de cambiarlo a él.

Maquinaciones siniestras (Mat. 5: 21-37)

Es cierto que la mayor parte de las veces los hechos hablan más fuerte que las palabras. Pero, ¿qué sucede en los momentos cuando estás pensando en cosas lujuriosas, o en tomar venganza? Mateo 5: 21-37 dice que abrigar malos deseos en el corazón es lo mismo que cometer esos pecados. Así que si celas u odias a alguien, y deseas su desaparición, es como si lo hubieras asesinado. Si miras a un miembro del sexo opuesto deseando estar más cerca de esa persona, y eres casado o casada, estás engañando a tu pareja. Dicho de una manera sencilla, si necesitas caminar cien kilómetros, debes comenzar con un primer paso. Un paso a la vez te llevará a tu destino. Pero tienes que dar el primer paso de la puerta hacia afuera. También necesitas saber en qué dirección debes marchar a fin de llegar a la meta.

No existía ningún tipo de líquido corrector cuando Dios escribió los Diez Mandamientos.

¿Quién está al mando? (Mat. 10: 1; 28: 18-20)

Mateo 10: 1 afirma que Jesús les concedió autoridad a sus discípulos para enfrentar al mundo. Pero en Mateo 28: 18, dijo que en él residía toda autoridad. Inmediatamente después de lo anterior comisionó a sus discípulos para que evangelizaran y bautizaran en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, Cristo nos ha conferido autoridad, la misma proviene de una fuente externa y brillante que está en nosotros.

Acumulando capital social (Mat. 10: 5-11)

En Mateo 10: 5-11 leemos que Jesús envió a sus discípulos con las manos vacías, con el fin de que evangelizaran por los pueblos. Obró así porque de esa forma ellos estarían obligados a conectarse y crear una comunidad de servicio, al unirse y depender de los demás. Jesús sabía que si ellos brindaban sus servicios y luego pedían ayuda, la gente automáticamente se abriría y expresaría su aprecio.

Jesús intercede por sus discípulos (Luc. 6: 12-16)

En el texto anterior vemos a Jesús en oración solitaria. Después de consultar con los demás miembros de la Deidad, escogió doce discípulos y los envió a predicar como apóstoles. Marcos nos dice que después de una frenética jornada, Jesús llevó y a sus discípulos a un lugar apartado y los comisionó como apóstoles (Mar. 3: 1-19). En ocasiones, al encontrarnos con Jesús en algún lugar tranquilo se sella nuestra vocación de discipulado.

Sara-May Colón, Takoma Park, Maryland, EE. UU.

Lunes
11 de febrero

Un vistazo a nuestra simulación

TESTIMONIO

Mateo 5: 14-16

¿Has estado presente en un culto donde alguien se pone en pie para dar un testimonio sin mucho ton ni son? Te pones a escuchar y pronto te das cuenta que dicha persona no está hablando de lo que Dios ha hecho en su vida, sino acerca de sus logros personales. ¿Es esto lo que un discípulo debería hacer? ¿Cuán a menudo actúan los discípulos en contraposición a las enseñanzas de Cristo? ¿Qué diremos si la secretaria de la iglesia chismea respecto a lo que vio hacer un sábado a un respetable miembro de la congregación? ¿Si el director de diáconos se excede al disciplinar a sus hijos? O, ¿qué diríamos si el pastor pasa todo su tiempo en la oficina pastoral, desatendiendo a su familia? Nuestros hechos dicen si somos discípulos o no.

Mateo 5: 14-16 nos dice que debemos ser testigos de Dios. Somos responsables de llevar la Palabra al mundo mediante nuestros actos, no por recordarle a otros nuestros logros, o por regodearnos en nuestra justicia. «Así pues no hay nada en nosotros mismos de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo imputada a nosotros y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros».[1]

Ser discípulo de Cristo tiene que ver con la capacidad para reconocer nuestros pecados y acudir a Cristo en busca de perdón. «Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que estimar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una idea de nuestra pecaminosidad nos puede guiar a Aquel que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo nuestra impotencia, nos esforcemos en seguir a Cristo, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos guíe la necesidad a él y a la Palabra de Dios, tanto más elevada visión tendremos de su carácter y más plenamente reflejaremos su imagen».[2]

¿Cuán a menudo actúan los discípulos en contraposición a las enseñanzas de Cristo?

Ser discípulo de Cristo significa hacer un esfuerzo diario por reflejar su imagen. Dar un testimonio de la labor realizada no nos convierte en discípulos. Únicamente mediante la comunión constante con Dios podremos efectuar cambios en nuestras vidas y convertirnos en faros de la Palabra de Dios. Dios nos llama a ser discípulos, no mediante palabras o demostraciones, sino al permitir que Cristo more en nuestras vidas y nos transforme de forma que su extraordinaria gloria se manifieste en nuestras acciones.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes reflejar a Cristo en tu vida?
2. ¿Qué podemos hacer a fin de parecernos más a Cristo?

---

1. *El camino a Cristo*, p. 63.
2. *Ibíd.*, p. 65.

Mark Lee Jr., California, EE. UU.

La cultura de lo merecido

EVIDENCIA

Mateo 5-7

Nuestra sociedad está obsesionada con el perfeccionismo y con los títulos. Deseamos parecernos a la gente famosa. Queremos disfrutar del éxito a una temprana edad. Creemos merecer todo lo que ambicionamos.

La perfección se ha convertido en una realidad asumida, aun cuando todos sabemos que no existe. Hemos aceptado la idea de un cuerpo perfecto, una familia perfecta, una vida perfecta. Y estamos sufriendo a causa de ello. La depresión y la ansiedad aumentan de forma vertiginosa, especialmente entre los adultos jóvenes que han crecido en la era de mayores avances desde el punto de vista tecnológico. Se nos dice que todo lo que necesitamos está disponible. La felicidad y la satisfacción total están al alcance de nuestras manos. No necesitamos trabajar para ello. La felicidad es la norma, la tristeza es lo desusado. Debido a que somos merecedores de la perfección, nunca estaremos errados.

Las ideas de «trabajo» y «aprendizaje» han sido sustituidas en gran medida por los rápidos avances tecnológicos. Ya no tenemos que «aprender» a hacer nada; todo está en Internet. Tampoco tenemos que «trabajar». Hay millones de negocios cuya única razón de ser es trabajar para nosotros. ¿Necesitas un jardinero? Consulta los anuncios clasificados. ¿Deseas comer? Llama para que te traigan tu plato favorito. ¿Demasiado ocupado para redactar esa monografía? ¡Contrata un especialista por Internet! Nuestra sociedad está llena de atajos que nos ayudan en nuestra búsqueda de la perfección, y creemos que somos merecedores de ellos. Pero no hay atajos que lleven al reino de Dios.

En Mateo 5 al 7, Jesús enseña a la multitud lo que implica esforzarse a fin de entrar al reino de Dios. No siempre es algo fácil. Abundan los tiempos difíciles. Debemos hacer sacrificios. Cometeremos errores, porque somos humanos. Tampoco somos merecedores del reino de Dios. Dios nos ha escogido para que lo acompañemos. Nos ha extendido una invitación para que vivamos con él para siempre. Nos ha dado sus instrucciones, y espera que las sigamos porque su voluntad es justa y perfecta. Hacernos discípulos de Cristo puede ser un trabajo agotador. No es para los vagos o los indiferentes. Requiere una decisión y el compromiso de dedicar nuestras vidas a Dios. Implica un corazón humilde, que reconozca que si no fuera por la gracia de Dios nunca podríamos vestirnos con la justicia de Cristo.

Dios es el único merecedor de todo.

Dios es el único perfecto. La preparación para el discipulado implica una transformación. Implica asumir una actitud altruista, partiendo de la idea que lo merecemos todo, partiendo del perfeccionismo. Todo ello unido al reconocimiento de que no somos infalibles. Dios es el único merecedor de todo.

Nicole Hamm, Rosthern, Saskatchewan, Canadá

Miércoles
13 de febrero

Cómo convertirnos en discípulos

CÓMO ACTUAR

Mateo 18: 1-4; 28: 18-20; Juan 6: 44, 45

Quizá una de las expresiones más concisas respecto a lo que significa ser un discípulo se encuentra en las palabras finales de Mateo. Puedes leerlo en Mateo 28: 19, 20. Es una sencilla declaración. Esparce el evangelio, y no te detengas hasta que todos lo hayan escuchado. Sin embargo, al mismo tiempo es increíblemente desafiante. ¿Ir por todo el mundo? Pero antes que comiences a angustiarte, recuerda que la tarea de esparcir el evangelio no es exclusivamente nuestra. Dios es quien nos encomendó esta misión, y desea que nos integremos a ella. Él quiere obrar por vía nuestra de formas milagrosas. Debemos permitir que su mensaje fluya a través de nosotros, y no confiar en nuestros propios méritos para realizar dicha obra.

Debemos permitir que su mensaje fluya a través de nosotros.

Entonces, ¿cómo podremos llevar a cabo esta labor en nuestras vidas cotidianas? ¿Iremos de puerta en puerta, o abordaremos un avión para ir a algún lejano país? Aun cuando algunos de nosotros podamos sentir el llamado para hacer lo anterior, es posible comenzar en una forma sencilla.

1. **Bebe a diario grandes sorbos de la Fuente de vida (Juan 6: 44, 45).** Recuerda, nuestra tarea es permitirle a Dios que obre por medio nuestro. Sin su espíritu, nada podremos lograr. Sumergirnos en él a diario, a cada momento, es necesario para ser discípulos de éxito. Dios nos dirá lo que debemos hacer (Juan 6: 44, 45).
2. **Sé humilde (Mat. 18: 1-4).** El discipulado implica servir. Busca la forma de servir con humildad a quienes te rodean. ¿Hay alguien empeñado en una tarea poco agradable? ¡Ayúdale! Ayuda incluso a quienes no te caen bien. ¿Hay personas desvalidas o necesitadas en tu vecindario? Ofréceles ropa y alimentos.
3. **Sé una persona sincera. Alístate (1 Ped. 3: 15).** Al estar en contacto a diario con Dios, su espíritu te colmará, no necesitarás preocuparte por compartir tu fe. Dios será parte integral de tu vida. Compartir tu experiencia con otros será algo tan sencillo como hablar de ti y servir a la vez a los demás.

PARA COMENTAR

1. Dios no nos necesita a fin de predicar el evangelio al mundo (Luc. 19: 40). En su sabiduría él nos ha concedido el privilegio de participar con él en dicho esfuerzo. ¿Cómo puede esta idea cambiar tu interpretación del discipulado? ¿Qué propósito puede haber tenido Dios en mente al obrar mediante nosotros para el cumplimiento de sus planes?
2. ¿Qué cosas deberíamos hacer a fin de prepararnos para una vida como discípulos?
3. ¿Qué obstáculos podemos encontrar como discípulos de Cristo?

Derek Sloan, Courtice, Ontario, Canadá

La luz de Dios en tu vida

OPINIÓN

Mateo 5: 14-16

Jesús dijo en Juan 8:12 que él era la luz del mundo. Mientras que en Mateo 5: 14-16, afirma ¡que nosotros somos la luz del mundo! Él nos llama a esparcir su luz por todo este oscuro planeta. Lo triste del caso es que muchas veces no somos luces.

En el mundo en que vivimos no está de moda hablar de Cristo. Por lo que algunas veces no somos los testigos que debiéramos ser. Hemos sido atrapados por una sociedad donde lo mejor es «acomodarse». Lamentablemente, eso es lo que muchos de nosotros hacemos, «acomodarnos». Dejamos a un lado la vida que Dios desea que vivamos.

Como cristianos ¡no deberíamos ser así! Cristo nos dice que somos la luz del mundo. Pero muy a menudo cuando vamos al mundo, reducimos o apagamos nuestra luz. La Palabra dice: «Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz» (Efe. 5: 8).

Servir a Dios implica entregarle tu vida para que seas un instrumento en la predicación de las Buenas Nuevas. Cada individuo puede convertirse en un discípulo, viviendo una vida que refleje el carácter de Jesús. Dejar que la luz brille no consiste únicamente en asistir semanalmente a la iglesia, a las reuniones de oración, o a los seminarios para estudiar las profecías. Significa vivir una vida que honre y glorifique a Dios.

Según crecemos en el discipulado debemos reconocer que predicar la Palabra no lo es todo. ¡Debemos *vivir* la Palabra! Necesitamos identificar aquellas cosas que nos impiden entregarnos completamente al Señor. Si es un pecado que cometemos de continuo, pidámosle a Dios que nos libre. Si es un hábito, debemos permitir que Dios lo cambie. Si es una carga, debemos entregársela a Dios. Si es un problema, confiemos en él.

Encendamos nuestras luces desde ahora.

Según maduremos en el discipulado, vivamos según nuestro llamado: como hijos de la luz. Estudiemos la Palabra de Dios. Es el manual para cada vida. Oremos. Es el vínculo divino con nuestro Señor. Pídele a Dios que te llene con el Espíritu Santo para que seas un mejor discípulo.

¡Jesús viene pronto! Encendamos nuestras luces desde ahora. Vivamos una vida que verdaderamente manifieste el carácter de Jesús. ¡Que la luz de Dios se muestre hoy en tu vida!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es que olvidamos dedicarle tiempo a Dios?
2. ¿Qué importancia tiene el Espíritu Santo para ser discípulos eficaces?
3. ¿Qué papel desempeña en el discipulado «vivir en la luz»?

Regie Samuel, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

El discipulado más elemental

EXPLORACIÓN

Mateo 5, 6

PARA CONCLUIR

¿Eres acaso discípulo de Jesús? Es difícil contestar: «Sí, lo soy», porque suena un poco arrogante igualarnos a Pedro, Santiago y Juan. Además, ser un discípulo genuino implica que debemos morir al yo. Y este es una idea atemorizante. En vez de levantarse en la mañana y decir «¿Qué quiero hacer hoy?», un discípulo dirá: «¿Qué querrá Dios que yo haga hoy?» Para los fines de lugar lo mejor sería que descartes tu agenda.

Pero recuerda, un cambio tan radical rara vez ocurre de repente. Es un compromiso que crece y se profundiza. Intenta llevar a cabo las siguientes actividades a fin de que el proceso del discipulado continúe en tu vida.

CONSIDERA

- Crear un «salva pantallas» para tu ordenador que ilustre tu bienaventuranza favorita.
- Ofrecerte como voluntario para alguno de los ministerios evangelizadores de tu iglesia, como los carteros misioneros o el ministerio carcelario.
- Diseñar un logo para una camiseta que te identifique como seguidor de Jesús.
- Identificar en los evangelios algún texto que te muestre algo respecto a Jesús que no habías considerado con anterioridad.
- Identificar algo que puedas hacer por tus vecinos o comunidad a fin de «permitir que tu luz brille».
- Buscar en la Red, y luego grabar el testimonio personal de un cristiano. Escucharlo prestando atención al llamado para seguir al Maestro. ¿Cómo habrías actuado en la misma situación?

PARA CONECTAR

✓*El Deseado de todas las gentes,* cap. 14, «Hemos hallado al Mesías». *El camino a Cristo,* cap. 7. «Cómo lograr una magnífica renovación».

Kim Peckham, Falling Waters, West Virginia, EE. UU.